



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
30 de Noviembre 2019*

9 – FORMACIÓN DEL CANON BÍBLICO

*Estudio de la semana: 2 Timoteo 1: 13
Pr. Jarbas João da Silva*

TEXTO BASE

“Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste.” (2 Timoteo 1:13 - NVI).

INTRODUCCIÓN

¿Cómo establecer un pensamiento consistente en medio de una sociedad bombardeada de pensamientos diversos? ¿Cómo establecer verdades eternas en medio de un mar de “medias verdades” y “mentiras convincentes”? Para nosotros los cristianos, hay un libro que ha sido escrito por varios autores, inspirado por el Espíritu Santo de Dios, con el propósito de enseñarle al hombre el camino de regreso a “casa”. En esta lección presentaremos la formación, la compilación de la Biblia. ¿Por qué biblia? En el medio académico, a menudo se dice que el libro de un autor en particular es la “biblia” de un determinado tema. Es decir, es el libro que el alumno debe tener como guía en su vida académica o profesional. En nuestro caso, hablamos de la Biblia cristiana evangélica, o conjunto de libros, que guía nuestra vida espiritual, social y personal. No entraremos en detalles sobre otras biblias porque no es nuestro enfoque. Mencionaremos solo las diferencias o divergencias entre ellas y el que adoptamos como regla de fe y práctica para nuestras vidas. Pero si la Biblia es una conjunto de libros escritos a lo largo de los siglos, ¿cómo se llegó a la conclusión de que estos libros podrían componer un solo pensamiento que represente la Palabra de Dios? Esto no sucedió de la noche a la mañana, sin duda fue el resultado de mucha lectura y análisis sobre la armonía temática entre

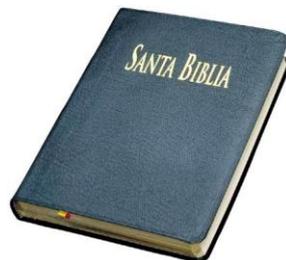
los libros. Los hombres comprometidos con la verdad de Dios llegaron a la unanimidad con respecto a los libros elegidos para componer las Sagradas Escrituras, también llamada la Biblia.

¿Que es Canon?

Normalmente los diccionarios tratan la palabra canon, como una "regla", un "patrón" o incluso "un conjunto de libros divinamente inspirados". Dockery nos dirá que "la palabra canon se deriva fundamentalmente de una palabra semítica que significa caña, de donde proviene el significado figurativo de vara de medición o regla. De esto viene el sentido general de norma o estándar, y finalmente lista o rol. Aplicado a la Biblia, el canon se refiere a la lista de escritos reconocidos por la iglesia cristiana como la única regla de fe y práctica"¹. Y esta regla, para nosotros los cristianos, se traduce en la Biblia, la Palabra de Dios.

Teniendo en cuenta el concepto de biblia dado por los diccionarios, hay ciertos conjuntos de libros que también expresan este sentido, como la Torá, el libro sagrado del pueblo judío; el Corán, libro sagrado para el Islam; el Vedas para el hinduismo; etc. Para nosotros los cristianos, el libro sagrado es la Biblia. Sin embargo, hay una diferencia entre la Biblia católica romana y la Biblia protestante o evangélica. Contiene un total de 46 libros en el Antiguo Testamento, mientras que la nuestra contiene 39 libros. Esta diferencia entre las listas cerradas de libros en ambas Biblias tiene una razón. En principio, debe haber unanimidad con respecto a la doctrina presentada en el canon, y esto no se presenta en la Biblia católica romana. A ver a continuación.

LA FORMACIÓN DEL CANON



Ante tal seriedad, porque se trataba de la Palabra de Dios, los hombres comprometidos con la verdad, con la voluntad del Señor, se reunieron para seleccionar los libros escritos que se incluirían con lo que el Señor había querido

¹ Manual Bíblico Vida Nova: Editor geral: David S. Dockery. Tradução Lucy Yamakami, Hans Udo Fuchs e Robson Malkomes. São Paulo. Vida Nova. 2001, p. 33

exponer a la humanidad. ¿Cómo decir lo que es divino a través del ser humano? ¿Sería fiel el ser humano para escribir la voluntad divina? Responderemos esta pregunta al final de este punto. Pero hubo varias reuniones, los llamados Concilios, para salvaguardar la armonía y constatar lo que realmente era la inspiración del Espíritu Santo. Y así se hizo:

La tradición sugiere que Esdras fue en gran parte responsable de reunir los escritos sagrados de los judíos en un canon oficialmente reconocido. Sin embargo, el reconocimiento del canon del Antiguo Testamento usualmente tuvo lugar en un supuesto Concilio de Jamnia entre los años 90 y 100 DC. La mas antigua lista cristiana sobreviviente del canon del Antiguo Testamento proviene de alrededor del año 170 DC, compilada por Melito, obispo de Sardis. En los primeros siglos del cristianismo, se propusieron varios cánones de las Escrituras, desde el del hereje Marción en 140 d. C. y el canon de Muratorian de 180 d. C. hasta el primer canon completo del Nuevo Testamento hecho por Atanasio en 367 d. C. El canon del nuevo testamento, tal como lo poseemos ahora, fue oficialmente reconocido en el Tercer Concilio de Cártago en el 397 DC.²

¿Cuál es la diferencia, entonces, entre estas dos Biblias que hoy se llaman las Sagradas Escrituras? Ya se ha oído mucho sobre los libros apócrifos, que en el medio religioso significa “desprovisto de autenticidad divina”, “no inspirado por Dios”. Y eso es correcto, ya que hay discrepancias entre algunos preceptos teológicos entre ellos. Si tomamos lo que está escrito en la Biblia católica romana en el libro de Eclesiástico 12: 6, “Haz el bien a un hombre humilde y no le des nada a los impíos; evita que le den pan, para que no se vuelva más poderoso que tu”³, veremos claramente que hay una divergencia con relación a lo que Cristo Jesús nos enseña cuando dice: *“Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.”* (Lucas 6:27,28), ¿Jesús habría olvidado las Escrituras? ¿Podría contradecirse a sí mismo? ¿Qué es lo realmente correcto? O, cuando Eliseo manda que se de pan al ejército enemigo (2 Reyes 6:22), ¿Eliseo no era un profeta del Señor? ¿Quién está más cerca de la verdad de Dios, Tobías o Eliseo?

En otro libro apócrifo, llamado Tobías, en el capítulo 12, versículos 8 y 9, encontramos algo que “se equipara” a la sangre de Jesús, observe: Bueno es la oración acompañada de ayuno y la limosna es preferible a los tesoros de oro escondido, porque la limosna libra de la muerte: ella borra los pecados, y hace

² HORTON, Stanley M. 2006, p. 61

³ <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-ave-maria/ecclesiastico/12/> 20.08.2019 – 12:54

encontrar la misericordia y vida eterna;⁴ (énfasis nuestro), es decir, la sangre derramada en el sacrificio de Jesús en la cruz, para Tobías, tiene el mismo poder que la limosna, borra los pecados. ¿No hay una contradicción aquí? Veremos que en Hechos 3:19 está nuestra fe, en Aquel, y solo en Él, está la esperanza de nuestro perdón: *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”*

Podemos aún ver la falta de armonía de los escritos apócrifos como también leemos en el libro de Tobías, capítulo 6, versículos 3 al 8, la siguiente declaración: y el ángel le dijo: «¡Agarra el pez y no lo dejes escapar!» El joven agarró el pez y lo arrastró a tierra. Entonces el ángel dijo: «Abre el pez, toma el corazón, el hígado y la hiel, y quédate con ellos, porque sirven como medicina; tira los intestinos.» Tobías abrió el pescado y separó el corazón, el hígado y la hiel. Luego asó un poco del pescado y se lo comió; colocó sal al resto y lo guardó para el viaje. Los dos continuaron viajando juntos hasta que se acercaron a Media. Entonces el joven le preguntó al ángel: «Azarías, mi hermano, ¿para qué sirven el corazón, el hígado y la hiel del pez?» El ángel respondió: «El corazón y el hígado sirven para liberar a una persona del poder de un demonio o mal espíritu». Solo quémalos, y el humo hace que el demonio huya. Nunca más la persona será atacada o dominada por un demonio» (énfasis nuestro).

Con respecto al libro de Tobías, ¿dónde entra la autoridad del nombre de Jesús cuando Él mismo designó a Sus discípulos para expulsar demonios en Su nombre?, *“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar demonios.”* (Marcos 3:14,15). ¿Será este humo tan poderoso? ¿Y de qué pez se está hablando? *“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega la halla barrida y adornada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.”* (Lucas 11:24-26). Podemos notar que hay inconsistencia entre los libros apócrifos y el resto de los escritos sagrados, a veces negando la Palabra, a veces agregando doctrinas.

Es importante reconocer estas diferencias para que sepamos cómo defender nuestra fe contra otras líneas de pensamiento religioso, ya que uno de los principios principales para considerar la Palabra de Dios como pura es la inspiración. Horton nos dice

Establecer el canon de la Biblia no fue una decisión de los escritores, los líderes religiosos o un consejo eclesiástico. Por el contrario, el proceso de aceptación de estos libros como Escritura tuvo lugar a través de la influencia

⁴ <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-ave-maria/tobias/12//20.08.2019> – 13:10

providencial del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios. El canon se formó por consenso, no por decreto. La Iglesia no resolvió qué libros deberían estar en el canon sagrado, sino que simplemente confirmó aquellos que el pueblo de Dios ya reconocía como Su Palabra. Está claro que la Iglesia no era la autoridad; pero percibía la autoridad en la Palabra inspirada.⁵

Debe entenderse que no solo la inspiración condujo a un consenso sobre el canon bíblico, sino que otros factores también fueron relevantes para cerrar el canon aplicado hoy como la Palabra de Dios. Y eso “incluye apostolicidad, universalidad, uso de la iglesia, supervivencia, autoridad, antigüedad, contenido, autoría, autenticidad y cualidades dinámicas. De interés primario es si la escritura se consideró inspirada. Solo los escritos inspirados (o "soplados") por Dios cumplen los requisitos para ser la Palabra autorizada de Dios.”⁶ También es digno de mención el mantenimiento de estos escritos a lo largo de los siglos, ya que fueron muy importantes para el pueblo de Dios, tanto que no cualquiera estaba capacitado para escribir, sino según 2 Pedro 1:21 *“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”*.

Manteniendo el sentido de los libros bíblicos, siempre tendremos en ellos una palabra de arrepentimiento, o de señalar el pecado, o de reconocer el poder de Dios y la dependencia humana, o del amor de Dios y de la rebelión del hombre; es decir, presenta una necesidad humana de volverse al Señor a través de Cristo Jesús para restaurar su naturaleza eterna. Y solo los hombres temerosos de Dios e inspirados por el Espíritu podrían escribir palabras de redención. La “referencia a “hombres santos” debe recibirse de acuerdo con el significado de la raíz de la palabra *santo*, o santificado, que debe ser colocado a parte [o separado] para un servicio o propósito específico. Fueron elegidos y Dios para este ministerio y no hay otra referencia a la santidad de sus vidas.”⁷

Respondiendo ahora a la pregunta formulada al comienzo de este punto, ¿sería el ser humano fiel al escribir la voluntad divina? Vemos que, de hecho, el hombre se da cuenta de la verdad de Dios, ya escrita, y la condensa en un solo libro, tomándola como regla de fe y práctica diaria. No es nuestro propósito describir todos los cánones, sino dar fe de que ya en el siglo IV nuestra Biblia estaba completa, 39 libros del Antiguo Testamento y 27 libros del Nuevo Testamento, por la confirmación de la comunidad del pueblo de Dios que entendió así cuál era la voluntad de Dios para Su pueblo. Es importante para nosotros los cristianos entender que no fue el hombre que condensó en un libro lo que era bueno para él (aunque la Palabra es buena para la humanidad), sino

⁵ HORTON, Stanley M. 2006, p. 61

⁶ HORTON, Stanley M. 2006, p. 61

⁷ CHAFER, Lewis Sperry. 2003, p. 116

que es Dios quien le dice al hombre a través de la Biblia lo que es necesario para que viva eternamente.

LA AUTORIDAD DE LA PALABRA

El canon que ahora usamos nos autoriza a hablar en el Nombre del Señor, porque es la Palabra de Dios. A medida que leemos la Biblia, encontramos en ella una armonía doctrinal que nos capacita a desarrollar una vida justa y separada para el Creador. Y quien nos confirma es nada menos que el Hijo de Dios mismo: “Afortunadamente, no se nos ha dejado enteramente a la especulación ni a la evaluación de la poca información sobre el canon del Antiguo testamento. Las instrucciones específicas sobre los libros y cómo deben recibirse provienen de las enseñanzas del Señor Jesucristo mismo. Para el cristiano, esta es la máxima autoridad.”⁸

Sabemos que, por ser escritos por manos de hombres, algunos son reacios a la autoridad bíblica en cuanto a la norma establecida en el libro sagrado. Desde este punto de vista, ¿no estaríamos limitando a Dios ilimitado y todo Su poder? ¿El Señor del universo no tiene competencia para comunicar Su voluntad de la mejor manera para alcanzar al hombre en su limitación? Comentarios de Horton

Decir que Dios no tenía la capacidad de evitar errores en la revelación de sí mismo es poner en duda Su omnisciencia y omnipotencia. Decir, aparte de una revelación divina directa, lo que Dios puede o no puede hacer es presunción. Revelarse correctamente a Sí mismo no es una de las cosas que la Biblia dice que Dios no puede hacer (y esto no sería Su incapacidad, sino una imposición de su naturaleza moral). Si Dios, que creó todas las cosas (incluso la mente humana), puede comunicarle a la persona humana alguna verdad aislada, no hay impedimento lógico para que Él no comunique toda y cualquier verdad que desea.⁹

Si creemos que el Señor puede hacer proezas imposibles, si creemos que todo fue hecho por Él y Él es quien mantiene todo en armonía en el universo, no hay razón para dudar de Su método de comunicación directa hoy con Su

⁸ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 373

⁹ HORTON, Stanley M. 2006, p. 59

creación suprema, el hombre, a través de un libro muy bien elaborado y armonioso que regula la conducta de todas las áreas posibles del ser humano. Además, ¿puede la iglesia decir lo que es la verdad para Dios, o al contrario, puede Dios decirle a la iglesia lo que es Su verdad? Entonces Horton agrega:

No obstante establecer el canon de la Biblia no fue una decisión de los escritores, los líderes religiosos o un consejo eclesiástico. Por el contrario, el proceso de aceptación de estos libros como Escritura tuvo lugar a través de la influencia providencial del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios. El canon se formó por consenso, no por decreto. La Iglesia no decidió qué libros deberían estar en el canon sagrado, sino que simplemente confirmó aquellos que el pueblo de Dios ya reconocía como Su Palabra. Está claro que la Iglesia no era la autoridad; pero percibió la autoridad en la Palabra inspirada.”¹⁰

APLICACIÓN

En este contexto de formación canónica que se aplica hoy a nuestra Biblia utilizada por la comunidad evangélica, no hay espacio para dudar de la Palabra de Dios, si lo hacemos, estamos cuestionando, no la capacidad humana para estructurar verdades bíblicas, sino dudando del poder de Dios para transmitir Su voluntad al hombre. Para entender un poco más sobre esta lección, proponemos:

- Primero, es importante entender lo es el canon y por qué el nuestro es diferente de los otros;
- Segundo, saber que la formación del canon bíblico utilizado por los evangélicos hoy, con 66 libros, es una constatación del pueblo de Dios de la voluntad del Creador para Su creación;
- Comprender que la autoridad de la Palabra no está en el valor que el hombre le da, sino en la autoridad de Aquel que la inspiró.

Así podemos creer en el libro sagrado de Dios, la Biblia, que el Señor nos ha otorgado para aprender de Él: *“Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos.”* (Isaías 55:10,11 NVI).

¹⁰ CHAFER, Lewis Sperry. 2003, p. 61

CONCLUSIÓN

No hemos tenido la intención de profundizar en las diversas formas de estructura canónica que existen, incluso dada por el espacio limitado, sino solo apegarnos a nuestro canon cristiano evangélico del cual extraemos toda la voluntad de Dios para nuestras vidas. Sin embargo, es necesario que tengamos consciencia de que otras formas canónicas pueden ser contrarias a la que utilizamos, y es importante que sepamos las diferencias, pequeñas o no, entre una u otra, para que la doctrina del Señor no se vea empañada por nuestras opiniones divergentes o “similares”. Con el Señor no existe un “puede ser así”, porque la Palabra misma es incisiva: *“Cuando ustedes digan “sí” que sea realmente sí y cuando digan “no” que sea “no” Cualquier cosa de más, proviene del maligno.”* (Mateo 5:37 NVI).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Explique lo que es canon.

R.:

2. La Biblia católica romana tiene un canon diferente al canon que usan los bautistas del séptimo día y evangélicos, ¿por qué?

R.:

3. ¿Qué criterios se usaron para hacer de nuestra Biblia sea la Biblia que retrata la voluntad de Dios?

R.:

4. ¿Cuál fue el proceso por el cual el canon protestante pasó para ser considerado el más fiel a las verdades divinas?

R.:

5. ¿Podemos decir con convicción que la Palabra de Dios tiene autoridad? Si es así, ¿por qué y sobre qué?

R.:

Pr. Jarbas João da Silva – Autor

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición